

αββα

אבנא

God

Padre

Père



Martes 2 de Febrero del 2010

Presentación del Señor

Celebramos hoy en la Iglesia la fiesta de la Presentación del Niño Jesús en el Templo. María y José, fieles a la tradición de su pueblo, entran en el Templo con su Hijo a los 40 días de su nacimiento. Y allí encuentran a dos figuras que les hablan sobre su Hijo: Simeón y a Ana.

Simeón es un personaje entrañable. Lo imaginamos casi siempre como un sacerdote anciano del Templo, Es un hombre bueno del pueblo que guarda en su corazón la esperanza de ver un día «*el consuelo*» que tanto necesitan. En un gesto atrevido y maternal, «*toma al niño en sus brazos*» con amor y cariño grande. Bendice a Dios y bendice a los padres.

Ana una mujer anciana, que a sus ochenta y tantos años no se aparta del Templo, dada del todo a la oración. Y ahora, que ha conocido a Jesús, no hace otra cosa, nos dice el Evangelio, que hablar de Jesús a todo el que se topa con ella.

Ésta es nuestra misión ahora. Anunciar a los demás la Vida de Jesús. Ana, la encantadora viejecita, nos está diciendo a todos cuál es la misión que nos confía Dios por la Iglesia: Hablar de Jesús y construir juntos su Reino.

Y para poder hablar de Jesús hoy, quizás necesitemos atrevernos a pedirle que nos sorprenda, que nos visite y nos cuestione en los que tenemos más cerca: en nuestra familia, en nuestros amigos y en nuestros enemigos, en nuestros compañeros de trabajo. Quizás necesitemos atrevernos a pedirle que nos saque de nuestros esquemas, que nos abra los oídos para escuchar su Palabra profética en todos los hombres y mujeres de buena voluntad que comprometen su vida para lograr un mundo más justo y más humano, sea cual sea su ideología, de cerca o de lejos.

Quizás tengamos que pedirle que nos explique su Palabra al contemplar a los sin techo y sin pan, que distingamos su voz mientras vemos en la televisión las imágenes del terremoto de Haití o de los cayucos que llegan a nuestras tierras o cuando escuchamos el clamor del mundo por la paz... O puede que necesitemos pedirle que abra nuestros ojos para descubrir su mano suave, fuerte y alentadora en los gestos de amor con los que a diario se teje nuestra vida. Todo es Presencia para quien quiere dejarse sorprender y vivir expuesto a la Palabra.

Así es nuestro Dios y así se nos revela: Dios-con-nosotros. Esta es nuestra esperanza.

Hoy de manera especial damos GRACIAS a Jesús por la VIDA CONSAGRADA y por tantos hombres y mujeres que transmiten con su vida la VIDA de JESÚS.

¡¡BUEN DÍA!!



PREDICO CON MI VIDA

COLEGIO SAN JOSÉ
DOMINICAS-LAS PALMAS
PASTORAL